

La protagonista de esta novela, Anna Blume, escribe como una larga carta contando sobre la ciudad de la destrucción. Esta voz narrativa pseudo objetiva, marca el tono paradójico que la realidad muestra, consiguiendo en el lector cercanía e identificación con su personaje en medio del absurdo amenazante al cual voluntariamente ha accedido en la búsqueda de su hermano mayor desaparecido.

Como lo indica su título, este es un mundo post apocalíptico donde no existe civilización o referente cultural, se impone el caos, la arbitrariedad del más fuerte o se sobrevive en una anarquía inhumana que cambia constantemente las escasas reglas de una intemperie no sólo física sino moral. Según lo expresa el narrador en diferentes momentos: *“era todo tan extraño, tan inverosímil (...)era tan desolador, tan inadmisibile (...)era todo tan crudo, tan descabellado (...)era demasiado horrible, demasiado implacable...”* Así, con detallismo expresionista se va creando esta atmósfera desquiciada que a ratos se agudiza y no concede tregua al lector.

El único sostén de Anna es la motivación de recuperar a William y saber que su amigo Sam está en esa ciudad y la podrá ayudar. La variedad de personajes con los cuales Anna interactúa en el largo y agotador tiempo que transcurre en este mundo, aporta una ambigua humanidad, creíble por las contradicciones y adversidades que afrontan. Así, conocemos a la cartonera Isabel y la mutua alianza que espontáneamente surge para protegerse; conocemos a Sam, el periodista escritor, su encuentro en la Biblioteca y su posible proyecto común, *porque Anna y Sam no procedían de ese lugar, no eran de la ciudad, se habían criado en otro sitio*; conocemos a la obstinada Victoria Woburn en cuya Residencia la protagonista vuelve a la vida y también a otros sujetos no menos notable en su distópica simbología.

Una novela para reflexionar sobre la distorsión o el caos de un futuro cercano, donde no solo desaparecen las cosas, sino además su recuerdo y con ello, poco después, también las *palabras se desvanecen junto a las imágenes que alguna vez evocaron*. A pesar de los altos y bajos, Anna conserva la esperanza encarnando la voluntad de sobrevivencia, manteniendo muy adentro la chispa de la conciencia: *“ recuerda...intenta memorizar todas las cosas maravillosas y de este modo estarán contigo cuando ya no puedas verlas “*. Entonces, su lucha no es únicamente contra la escasez de comida, ropa, abrigo, ni siquiera por encontrar a su hermano, sino para rescatar los cimientos humanos más profundos. Así, al final, a pesar del Proyecto del muro marítimo y la vigilancia que hace imposible la huida, ella sueña esa salvación, procura atisbar el océano a lo lejos y comprender que hay otros mundos, *que la ciudad no lo era todo*.

Una lectura para digerir y debatir, sugerida en el plan Lector de Tercero Medio IB.

Anita Moreira.

